



FOTOGRAFÍA: VÍCTOR MENDIVIL

# LA INVASIÓN ISRAELÍ DE GAZA Y SUS POSIBLES CONSECUENCIAS

**FARID KAHHAT**

Profesor del Departamento de Ciencias Sociales PUCP

## ANTECEDENTES RELEVANTES

Cisjordania, Jerusalén oriental y Gaza son, bajo el derecho internacional, territorios palestinos ocupados militarmente por Israel. En Gaza y parte de Cisjordania existe una Autoridad Nacional Palestina (ANP). Se trata de un gobierno autónomo de carácter interino, pues su vigencia expirará cuando israelíes y palestinos lleguen a un acuerdo de paz (según el derecho internacional, este debería dar lugar a la creación de un Estado palestino).

Las negociaciones, sin embargo, se llevan a cabo desde 1991 sin que hasta la fecha se haya logrado acuerdo alguno sobre los temas de fondo (véase la referencia en los anexos a las resoluciones de las Naciones Unidas).

La falta de un acuerdo de paz, mientras continúa la política de colonización israelí de los territorios ocupados, contribuye a explicar el declive relativo de Al Fatah, la fuerza política que negocia con Israel en representación de los palestinos, y que mantuvo el control de la ANP entre 1996 y el 2006.

El inicio de la actual etapa del conflicto debe rastrear-se hasta el triunfo del grupo Hamas en las elecciones palestinas de enero de 2006, y el boicot que Israel, los Estados Unidos y la Unión Europea llevaron a cabo contra la ANP mientras esta contó con la participación de Hamas (en lo que se dio en denominar un «Gobierno de Unidad Nacional» palestino, integrado por las dos principales fuerzas de esa sociedad: Hamas y Al Fatah).

Bajo la presión del boicot económico descrito, el Gobierno de Unidad Nacional de la ANP llegó a su fin en junio de 2007, cuando enfrentamientos armados entre esas dos fuerzas políticas llevaron a una división del control de los territorios bajo autonomía palestina: aquellas ubicadas en Cisjordania quedaron bajo el control de Al Fatah, mientras que Gaza quedó bajo el control de Hamas.

Desde entonces cesó el boicot económico hacia Cisjordania, pero continuó en el caso de Gaza, en medio

de enfrentamientos armados entre las Fuerzas Armadas israelíes y los milicianos de Hamas.

En junio de 2008, Israel negoció a través de la mediación egipcia un cese al fuego con Hamas. Al no ser este producto de una negociación directa ni constar en un documento escrito, surgieron diferencias sobre sus implicancias: Hamas exigía que el cese al fuego incluyera todos los territorios ocupados y no solo la franja de Gaza, y que Israel permitiera el acceso irrestricto de los contingentes de ayuda humanitaria. Israel por su parte asumía que el cese al fuego no comprendía los territorios ocupados de Cisjordania y Jerusalén oriental, y que el comercio exterior y los suministros de ayuda humanitaria no volverían a los niveles del 2005 mientras se produjesen violaciones al cese al fuego desde Gaza (ignorando el hecho de que las únicas violaciones al acuerdo de cese al fuego que provocaron víctimas mortales fueron llevadas a cabo por Israel).

### **¿QUÉ ESPERAN OBTENER ISRAEL Y HAMAS DEL ACTUAL CESE AL FUEGO?**

Los objetivos oficiales de Israel son dos: a) Que el cese al fuego sea por tiempo indefinido. b) Que se establezcan garantías internacionales de que Hamas no podrá renovar sus arsenales militares (es decir, que no podrá reponer las armas que empleó durante la confrontación, o que fueron destruidas por Israel). Dado que la vía principal de aprovisionamiento de Hamas eran túneles construidos a lo largo de la frontera entre Gaza y Egipto, se discuten dos fórmulas para lograr ese propósito (las cuales se pueden complementar).

La primera fórmula es crear un contingente de monitores internacionales (probablemente con presencia de la ANP) que vele por el cumplimiento de ese objetivo desde el lado palestino de la frontera.

La segunda fórmula es dotar al Gobierno egipcio de los medios y la asesoría técnica necesarios para que ejerza un control más efectivo desde su lado de la frontera (la franja de Gaza está íntegramente rodeada por un muro que impide el tránsito, de allí la práctica de cavar túneles por debajo de él).

A su vez, Hamas plantea ciertas condiciones para la vigencia del cese al fuego:

1. Que el cese al fuego tenga un plazo limitado (entre un año y dieciocho meses), y su continuación

estaría condicionada a que Israel permita el libre flujo del comercio exterior desde y hacia Gaza, así como el libre ingreso de suministros humanitarios. Tal vez sea aceptable para Hamas que esa condición se cumpla de manera progresiva. Sin embargo sí, como hizo anteriormente, Israel permite solo una apertura parcial de los pasos fronterizos (con el fin de emplear su capacidad de privar a Gaza de alimentos y medicinas como herramienta de negociación), las perspectivas serían de pronóstico reservado.

2. Hamas alega, por último, que un cese al fuego jamás será permanente mientras no se resuelva la causa fundamental del conflicto; es decir, mientras no cese la ocupación israelí y se permita la creación de un Estado palestino (contra lo que suele informar la prensa, el ex presidente de los Estados Unidos, James Carter, recordó en un reciente artículo en el diario *Washington Post* que Hamas está dispuesto a aceptar un tratado de paz con Israel si este fuese ratificado en un referéndum por el pueblo palestino).

### **PERO LOS ANTERIORES NO SON LOS ÚNICOS OBJETIVOS DE ISRAEL Y HAMAS**

Israel argumenta que el principal propósito militar de sus acciones en Gaza era degradar de manera significativa la capacidad de Hamas de lanzar cohetes sobre territorio israelí. Y si bien Hamas aún mantiene cierta capacidad para hacerlo (como prueba el hecho de que lanzara quince cohetes después de que Israel declarara un cese al fuego de manera unilateral), se abstendría de hacerlo por temor a las represalias. Es decir, Israel espera que sus acciones militares tengan además un efecto disuasivo.

Pero la disuasión no solo se basa en la previsión de bajas militares que podría padecer Hamas como efecto de las represalias israelíes, sino además en el efecto que estas tendrían sobre la población civil (que, en el caso de Gaza, respaldó masivamente a Hamas en las elecciones del 2006). Esta es una estrategia empleada ya por Israel en la guerra que libró en el Líbano en el 2006 contra la organización islamista Hezboláh. Según la descripción de la revista británica *The Economist*, en esa ocasión el ataque contra objetivos civiles servía el propósito de «ejercer, a través de la población civil, presión sobre el gobierno libanés, del que Hezboláh forma parte, para que desarme al grupo».

Si bien no es evidente que la población civil vaya a cambiar sus lealtades políticas como producto de las acciones militares de Israel (presuntamente para respaldar a Al Fatah en lugar de Hamas), sí es probable que un segmento de esta deje de respaldar el lanzamiento de cohetes sobre territorio israelí como medio de acción.

Frente a la razón esgrimida por Israel para iniciar la invasión de Gaza (detener los cohetes de Hamas), Ephraim Halevy (quien fuera jefe de la agencia de inteligencia israelí Mossad), responde que la mejor forma de lograr ese objetivo era cumpliendo con uno de los requisitos del anterior acuerdo de cese al fuego con Hamas: abrir las fronteras de Gaza al comercio y la ayuda humanitaria. Israel no habría hecho eso, por dos razones.

En primer lugar, porque deseaba impedir que Hamas proclamase que había sido su resistencia armada la que forzó a Israel a abrir los pasos fronterizos.

En segundo lugar, un flujo sin cortapisas del comercio y la ayuda humanitaria habría producido una mejoría sensible en las condiciones de vida de la población civil en una región bajo el control de Hamas.

De haberse dado ambas condiciones, ello habría dotado a Hamas de una gran legitimidad no solo entre los palestinos, sino incluso en el conjunto del mundo árabe. Eso, por ejemplo, explica el respaldo implícito que un régimen autoritario como el egipcio brindó a la ofensiva israelí: dado que Hamas fue en su origen una rama de la «Hermandad Musulmana» (una fuerza egipcia de oposición), las simpatías que Hamas habría recabado entre la población egipcia podrían trasvasarse hacia la Hermandad Musulmana.

Por esa razón, los objetivos de Israel no se limitan a la búsqueda de un nuevo cese al fuego en condiciones favorables. Como declaró el vice primer ministro israelí Haim Ramón: «Creo que lo que necesitamos es llegar a una situación en la cual no le permitamos a Hamas gobernar: eso es lo más importante». Eso explica que entre los primeros blancos de Israel se encontraran las estaciones de policía y los edificios gubernamentales.

Por último, tanto la ministra de Relaciones Exteriores de Israel como el ministro de Defensa (Tzipi Livni y Ehud Barak, respectivamente), son candidatos para suceder al primer ministro Ehud Olmert en el cargo en las elecciones generales que se llevarán a cabo en Israel el próximo 10 de febrero.

Ese cálculo electoral probablemente explique por qué Israel privó a Hamas de uno de los objetivos que esperaba

lograr durante los enfrentamientos armados: atraer a las fuerzas israelíes a las estrechas callejuelas del centro de la ciudad de Gaza, en donde la infantería israelí no podría recibir apoyo aéreo, de blindados o de artillería (y en donde, por ende, sus tropas tendrían que librar combates cuerpo a cuerpo).

De haber hecho eso Israel, corría el riesgo de ver crecer el número de sus propias bajas militares mientras crecía sensiblemente el número de víctimas civiles, mientras probablemente hubieran continuado cayendo los cohetes de Hamas sobre territorio israelí; es decir, una receta para una eventual debacle electoral de los partidos de la actual coalición de gobierno. ■



FOTOGRAFÍA: FREDY RUIZ